

Como se advierte, un nuevo ideal ha aparecido en el alma española. En el alma española se ha realizado, dentro del orden político, una revolución: se quiere que lo que ha sido no pueda volver a ser

Espectáculo magnífico para el curioso de los estados de alma colectivos.—R. BLANCO FOMBONA.

Exclusivo para *Atenea* en Chile.
Madrid, Febrero, 1931.

LA NUEVA POESIA BRASILEIRA

(SELECCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ALBERTO GUILLÉN)

NO es poesía de salón ni de almanaque. No piensan estos nuevos del Brasil en la señorita suspiradora. Tampoco es poema de elites para todos. Pan de cada día, caliente del horno, donde se cuecen ideas, imágenes, bollos líricos.

Corre la vena de esta poesía como la acequia regadora del lechugal. A veces se mete en la ciudad. Pero el agua no olvida el panorama que recogió en el campo. Voz de pueblo, para acompañarse con el violón de los vientos. Canción empecinada en cualquiera esquina aldeana. Raíz en la tierra del Brasil, fecunda, maravillosa, musical. Cada negro es un instrumento en la sinfonía. El sabiá, (nuestra alondra) es, más bien, un tic literario. . .

La poesía brota tibia de los pezones de la tierra, borboteante de lirismo y succulenta como la leche de las vacas.

Lejos de la literatura. Vuelta a la voz pura de la tierra. Nativismo. O el famoso color local. Nada de cantar en cifra. Ni de hacer poemas-acertijos, donde las imágenes hacen de palabras cruzadas. Y este poeta, ¿qué querrá decir?

No, este poema nuevo del Brasil, esta voz potente y sana, ingenua y pura, tiene la sencillez de las primeras cantigas.

¿Qué es un poco bárbara? Quizá.

¿Qué tiene del balbuceo primitivo? Quizá.

Pero sea en buena hora, sobre la tierra de labor de nuestra América, este vientecillo joven que viene del Brasil. Este remozamiento que nos viene del país inmenso y niño, cuando nosotros, tantos de nosotros, la mayoría de todos nosotros, poetas de las Américas, andamos cogiendo imágenes con trampa, o ensayando meticulosamente el calco de las caligrafías europeas. Esto me hace recordar a aquel viejo sastre chino a quien se le

pidió hiciera un traje igual a «éste». Lo copió exactamente, agujeros y todo, manchas y arrugas. Y a veces, ¡caramba! el trajecito no nos sirve. Nosotros queremos traje nuevo, nuestro, sin arrugas, agujeros ni manchas.

Acaso, en América, quienes están realizando una poesía de—América y para América, son estos brasileros, musicales, elásticos, alegres. Con qué voz pura cantan. Se ve el juego muscular de la raza bajo la dorada epidermis de la música! Hay alegría de amaneceres en esta canción engréida de su mulatez! Poesía pura. Esbelta, maravillosa mulata que han dorado soles nuestros! Ágiles canciones de alegres tobillos danzadores.

Brasileros sueltos a cantar sobre la tierra recién nacida. Adrede han despreciado el tema poético. Dignificaron lo que los preceptistas llaman el tema prosaico. Hélos aquí, cantando a toda voz, la emoción de su tierra. Voz de violón que está trenzando el chal de la mañana. El día nace de las manos transidas de música nueva de estos muchachos. Sus árboles, sus florecitas, su maxichas. Su papagayo, no! Su mico, no! Ni remedan ni repiten. Dicen la voz inédita, primera.

Las cosas vulgares, la vida de todos los días, el terrible cotidiano, que exasperaba a Laforgue, es precisamente el hallazgo de estos ojos recientes. No son malabarismos cerebrales. No imágenes bonitas. No síncopés líricos de cualquiera de los Ismos en moda, como los tantos y tantos americanos poetas sin personalidad, sin cara y sin acento.

Es el canto de las cosas de América. La aldea aburrida con su peluquero y su casa de penados, su gallinazo y su bocinazo de ford. Quizá un cartel de discos Víctor. Quizá... La florecita silvestre con su nombre caboclo. (No hay que tener vergüenza a la sangre india que corre en las voces más lindas de nuestra América india!) La cantiga de la lavandera y el ojo del buey donde está danzando el mundo. El grito del pescador—no el de estrellas!—La selva estremecida de sonos y el humilde abecedario del sapo. Y, y la infancia del niño, maravillosa aventura de todos los Robinsones—de todos los hombres—del mundo.

En fin... Ya Luis C. López, el estupendo tuerto colombiano, tentó esto, me diréis. Sí. Pero sin esta ternura de nodriza por el poemita infante, sin esta india unción por la cosa nuestra: nuestro cielito de vidala y nuestra montaña—maestra de—escuela. No está—en la poesía de López—este río que viene corriendo en nuestras venas, enjaezado de infancias y cantos de lavanderas. Cantó sin esta ingenuidad de palabra verdadera, con una prevención de notario pueblerino y un sarcasmo de peluquero deslenguado. (Y conste que López es santo de mi Santoral!).

Sin embargo. Sin embargo, hay tantos poetas que se llaman *de América*. La cantan como quien hace madrigales a la Luna. De pura memoria. La pintan como para decoración de Teatrillo. Brocha Gorda. Teatro. Poesía Gorda. Grasa. Decrepitud. Enfasis. Trombón. Aire. Pestilencia. Literatura zancuda, digo: de zancos. Gigantomaquia de feria literaria. Se subasta una lira! Quién da más. (Aunque den menos, se subasta siempre!) Se canta a voluntad del cliente y sobre medida. ¿La medida? Bille-tes... Pero... Tuércele el cuello al cisne y al Farsante. Etcetera.

Pero, ¿decía? ¿Y todo este hervor de imágenes que están cuajando en nuestras manos? Ah! Imágenes! Imágenes de imágenes! Cosa ficticia y deleznable, que el viento disipa, que la ola borra. Signos en el humo. Eco.

Volvamos cara y corazón a la tierra. Bebamos la fuente que brota allí perenne en el alma de las razas. Tonifiquemos nuestra literatura con la leche de nuestra burras lecheras. Pero ¿es esto sermón de cuaresma literaria? Perdón: es apenas un comadreo de canciones. Deslenguadas canciones comadres. Se están gritando todas las mañanas de balcón a balcón en mis sienes. Y cuando pelean las comadres...—A. G.

Mario Andrade es uno de los talentos más sólidos del Brasil. Cosa compacta íntegra y considerable. Cultura y sensibilidad. Es uno de los pioneros de la nueva sensibilidad. Dirigió con Oswaldo Andrade la revista nueva ANTROPOFAGIA. Ha hecho libros de teoría *La Esclava que no era Isaura*. Poema: *Clan de Jaboti, Remate de Males, Paulicea Desvairada*, etc. Y algunas novelas. Entre ellas su estupenda *Macunaima*, uno de los libros decisivos en la nueva literatura de América. Pocos más brasileños. La imaginación del poema se alia aquí a la riqueza nativa del paisaje y la palabra genuina. Hoy Mario Andrade sigue su ruta de bondeirante dirigiendo REVISTA NOVA. Fecundo, pronto, inagotable. Mario hará la gran novela del Brasil, por qué....

IMPROVISACION DEL MAL DE LA AMERICA

Grito imperioso de blancura en mí...

Cosas de mi tierra, pasados y formas de ahora,
ritmos de síncope, y olores lentos del desierto,
subiendo a contracorrientes el bosque impenetrable de mi ser...

No me completan más que un balanceo de tango,
que una reza de indiano en el templo de piedra,

que la hazaña del chim comunista guerreando,
que la plantita de piá, encastada de nieve, hija de la pón.

Son ecos. Aún ecos con la misma insistencia filtrada
que ritmos de síncope y olor de matto mío.
Me siento blanco, fatalmente un ser de mundos que nunca ví.

Y pido a la vida que mude la dirección de estas razas fatigadas
y haga ir yendo todo de rodada mansamente,
al mismo rodar del río de las aspiraciones y de las pesquisas...

No hallo nada, casi nada, y mis oídos van a escuchar amorosos
otras voces de otras lenguas de otras razas, más en formación, más en fuerza.
Me siento blanco en la curiosidad imperiosa de mi ser.

Allá afuera el cuerpo de San Pablo escurre la vida al pulso de los rascacielos,
y danza en la ambición compacta de los diluvios de penetraciones.
Van llegando italianos didácticos y nobles;
va llegando la habladoría barbuda de Unamuno
emigrada para el cuarto—de—huéspedes acogedor de Sur América;
paletadas de húngaros, búlgaros, rusos, se despejan en la ciudad...
Traen vodka en la cantimplora peluda,
detestan la canaña, la mandioca y la pimienta,
no danzan maxixa, ni catira, ni saben amar suspiradito.

Y de noche, monótonos, reunidos en la barraca, tramando conspiraciones,
las mujeres fuman hechas chimeneas, solitas,
o: hombres destilan vicios aldeanos en la catanga;
y, como siempre, entre ellos tienen uno que manda en todos...
Todo calló de sopetón, y en el aire pesado de la noche que suda...
—Coro? Dónde se vió un coro a cuatro voces mi gente?
Son coros, coros ukranianos, golpeados o místicos,
Sehnsucht de más allá del mar!
Home... Sweet home... Que sean dichosos aquí!

Mas yo no puedo no sentirme negro ni bermejo!
De cierto que esos colores también tejen mi ropa arlequinada,
pero yo no me siento negro, ni me siento bermejo,
me siento sólo blanco, desbordando caridad y acogimiento,
purificado en la revuelta contra los blancos, las patrias, las guerras, las po-
[ses, las perezas las ignorancias!
Me siento sólo blanco ahora, sin aire en este aire libre de América!
Me siento sólo blanco, sólo blanco, en mi alma cribada de razas!

Manuel Bandeira es una de las más finas sensibilidades de Brasil Nuevo. No sé qué acento sentimental endulza esa voz que quiere ser sarcástica, como que el poeta tiene el valor de ir riendo de la muerte que le pisa los talones. Ha publicado varios libros. *La Ceniza de las Horas*, en que aun vacila sin encontrar este acento de ironía y ternura que lo hará tan distinto. *Carnaval* donde comienza su voz verdadera. Y *El Ritmo Disoluto* donde ya se le oye inconfundible. Pero el ariete contra la vieja retórica grasa es su libro *Libertinaje*. Aquí el poeta... Debe traducirse este libro para airear nuestros salones y camarillas literarias.

EN LA CALLE DEL JABON

Cae, cae el globo,
cae, cae el globo
en la calle del Jabón.

Lo que costó hacer aquel globito de papel!

Quien lo hizo fué el hijo de la lavandera.
Uno que trabaja en la composición del diario y tose mucho.

Compró el papel de seda, lo cortó con amor, pegó las tiras oblongas...
Después ajustó el champón de pez en la boca de alambre.

Y hélo ahora que sube,—pequeña cosa brillante en la oscuridad del cielo.

Llevó tiempo para criar aliento.
Balanceábase, temblaba todo, mudaba de color.

La chiquillada de la calle del Jabón,
gritaba con maldad.

Cae globo! Se cae el globo!

Súbitamente, sin embargo, entesóse, inflóse y arrancó de las manos que
[tonteaban.

Y fué subiendo...

para muy lejos...

serenamente...

Como si lo llenase el soplido tísico del José.

Cae globo! Se cae el globo!

La chiquillada lo acribilló con sus cachas de jebe, silbidos, griterías, pe-
[dradas.

Cae globo! Se va a caer el globo!

Un señor advirtió que los globos están prohibidos por los reglamentos
[municipales.

El fué subiendo...

muy serenamente...

para muy lejos.

No cayó en la calle del Jabón.

Cayó más lejos. Cayó en el mar, en las aguas puras del mar alto.

Raúl Bopp es acaso el que mejor ha realizado el poema de la floresta brasilera, el matto maravilloso que invade la roca viva y el nuevo poema. No es el pintor. No da sólo el color. Es la vid

turbulenta del bosque en que pulula la larva y la isla flotante. En *Cobra Norato*, poema amazónico, publicado fragmentariamente asistimos a un desdoblamiento hacia la vida interior de la selva. Bopp trae el Brasil en la boca, como dice uno de los Andrades.

COBRA NORATO

I

Mañana abundante.
El solcito infantil creció
engordado y alegre.
Los arbolitos nuevos maman la luz con leche que resbala de las hojas.
—Quite la mano de ahí. No me empuje.
Vientres de florestas vacías gritan:—Llenadme!

Pasa un río apresurado y fangoso
tirando cuerdas de agua estirada para ahorcar la tierra.
De repente cae allá, en el fondo, un barranco desbordado.
Arboles arrastrados mueven las ramas: Adiós! Adiós!
Entonces la selva se desata en grandes voces braceando:
—Usted está robando tierra, ladrón.
Los sapos toman nota para contar todo allá abajo.

II

Oiga compadre. Repare una cosa:
Allá viene un navío.
Viene—que—viene, viniendo de prisa, todo iluminado parece hecho de plata.
—Aquello no es un navío, compadre!

Más los mastiles, aquellas luces, el casco dorado?
—Aquello es la Cobra Grande. Lo sé por el olor.

Más las velas de paño blanco hinchadas de viento?
—Son las mortajas de los difuntos que yo cargué.
Lo sé por el olor.

Y aquella casacona bordada?
—Son camisas de las novias de la Cobra Grande. Lo sé por el olor.

Ay compadre!
La visión se va sumiendo por las ribera del Macapá.
En este silencio de aguas asustadas parece que aún oigo un ay-ay que—
[brándose en el fondo de la noche.

—Quién será esta vez la muchacha
que va allá dentro sollozando,
encerrada en aquel botijo de plata?

Qué ternura por la cosa propia hay en la poesía de *Jorge de Lima*. Difícilmente se hallará en América una sensibilidad que absorva así la savia folklórica para convertirla en poesía nueva.

Ha publicado *Nuevos Poemas* que es uno de los libros decisivos de la nueva poesía brasilera. Su *Nega Fuloo* es uno de los poemas que no se olvidan nunca y quedarán como el acento perenne de un momento nacional.

FLOS SANCTORUM

Santa Bárbara que nos libra de la quemadura
San Bento que cura la mordida de cobra
San Gonzalo cazador,
San Jorge que me cedió su nombre
para que mi madre me bautizara,
que escogió su día
para que yo llegara a este mundo,
que sólo no me dió su caballo
porque el pobre bichito
no podía descender de la luna!

Salté tantos tachos de hacienda!
Pasé tantas torrenteras,
conocí tantas pozas profundas!

Y tú, Angel de mi Guarda,
nunca me dijiste tu nombre
para hacer un poemita para ti!

SANTA RITA DURAN

Durán! Qué apellido bueno para un campesino pachola
campesino de ingenio o bandolero del sertao
capaz de engañar un caramurú en el bando de Lampeao.

Más tu Brasil, Caramurú, no tiene sertao
ni sur ni norte; ni en tu floresta
hay catolé, oiticoró, cabazo de marimba, barbatimao.

En tus rocas no hay bananas—samburá,
no hay mandioca—gomo—roxo, no hay frejol mulatito,
no hay nada Seo Durán.

En tu camino ni hay mal—me—quieres,
flor—de—reloj, escoba de botón,
no hay Seo Durán,
esa florcita espía-camino que muchacha no puede ver.

Tus semanas santas no tienen flores de cuaresma
para alegrar Nuestra Señora que perdió Nuestro Señor!
Tus frutas son como esas frutas de cera
(adornos de ciertas mesas).

Tus cantares no tienen burras-lecheras
que dan leche,
no tienen palo-de-sangre que vierte sangre,

como una campesina todas las lunas,
no tienen pechistos de jaracatías,
no tienen besos de maracujás de estalo,
no tienen imbés
chupando troncos de baraunas tan gruesas
tan negras como preta-minas!

Y tus hortales no tienen plantado,
en un tiesto de barro,
un pie de sauda-roja para entierro de los Manuelito
que si no se muriese, quien sabe Seo Durán,
podrían ser banderos en el grupo de Lampeao
y ahora,
ahora van a ser angelitos para la gloria de Dios! Amén.

Ascencio Ferreira, dicen que recoge sus cantos en las fuzarcas de negros. Su canción tiene sabor de cantiga, de arrullo de vieja nodriza, de música popular de maxixa barullenta y dengosa. Hay paisaje y olor, todos los olores del mato. Ha publicado un libro *Catimbo* en que el negro se expresa por primera vez en su saudade y su voluptia. Esta poesía es negra de verdad y no de receta.

MULA - DE - PADRE

Un día en el ingenio
ya tarde de la noche,
que estaba tan negra
como carbón
la gente hablaba de aparecidos:
—El tío de Pinga-Fogo apareció muerto en el bosque con el pecho roto
[por la canilla de Pe-de-Espeto.
—El Perro de Bravo-Manso llevó el viernes una zu ra de las Caiporas!
—La Mula-de-Padre quiso beber la sangre de la mujer de Chico Lolao.
En la noche tan negra como carbón
la gente hablaba de aparecidos.
Allá abajo la almanjarra
gemía que el ingenio Alegría
era buen moledor.
—Eh, golondrina!
—Eh, moza blanca!
—Eh, Picaflor!
Por la bagaceira
los bueyes rumiaban
y las yeguas pastaban
esperando la vez
de entrar a trabajar...
La gente hablaba de aparecidos.
Fué cuando se dió la cosa extraña:
Mordiendo ululando, dando saltos,
poniéndose de pie como un perro
surgió una Bestia que no era de allí...
—Ataja la bicha, Baraúna.

—No largues el lazo, Maracuná!
Y la Bestia agarrada
entró en la Almanjarra,
la zurrámos tanto
hasta de mañana...
Después que fué suelta se escabulló en un hueco del mundo
En un abrir y cerrar de ojos la maldita se encantó!
De tardecita, gente venida de la ciudad,
trajo la nueva de que la Ama y su padre Serrador
amaneciera tan zurrada que causaba compasión.

Difícilmente se dará en América un poeta que desprecie más el prejuicio retórico que *Jorge Fernández*. Su poesía es sensación pura. Sensación auditiva, alitva visual. Poesía subconciente. Nada de literatura. Dicen que Fernández no lee, ni quiere leer. Hace lo suyo, sin pensar en el público, sin preocupación literaria ninguna. Su *Libro de Poemas* es uno de los más originales que haya producido América.

A M A N E C E R

El día nace gruñendo por los picos
de los urumaraes,
de los azulones de ala blanca.
Mama la leche caliente que borbotea en los tiestos espumando.
Los esquilones repican en la alegría del choto de las vacas.
Las ventanas de las sierras están todas adornadas de cipó florido.
Y el coen! Coen! del día nuevo
va subiendo en las alas tamizadoras de los caracarás
corriendo en los campos en el mugido del ganado,
en el men! afanoso de los abejorros,
en las carreras de las cotías,
en el zum zum de alas de las abejas,
en las piruetas de los cabritos,
en los trotes fuertes y alegres de los potrillos,
y todo ensangrentado del bermellón de la nubarra
lleva el primer baño en los pozos
y es envuelto en la toalla caliente del sol,
y se va mudando, a la primera pasada por los campos,
todo forrado de gramalote.

MI POEMA PARNASIANO N.º 4

Noche de luna.
Tiembla por la calle desierta
la voz azucarada del trovador.
Y el violón empecinado ronca en una vieja esquina
como un sartén lleno de pez frito y de alcohol...
—Dorón-don-don! Dorón-don-don!
Y la voz parece subir a las torres y los edificios altos
y encapotados de sombras...

Y la voz fuerte y temblorosa como una bandera flameando en el viento...
 Y el refrán-violón:-Dorón-don-don!
 y la afinación:-Din-din-din-púm! Don...

Y otra voz exprimida sale rodando por los paseos,
 fríos como un papel inservible danzando en el viento.
 y el violón, borracho en do menor... en segunda...
 en floreos, en fa, en ré, va roncando calle afuera
 modulando modiñas sentimentales.

En *Carlos Drummond de Andrade* encontramos el sarcasmo criollo. Hasta en sus paisajes hay una sonrisa de sátiro furtivo. Ha publicado un libro admirable *Alguna Poesía*. Es de los nuevos que junto con Murillo Méndez, Enrique de Resende, Rosario Fusco, Martins Méndes, Ascanio López y otros animaron la revista *Verde*. Poesía serrana llena de un vientecillo tónico y alegre.

I N F A N C I A

Mi padre montaba a caballo, se iba para el campo.
 Mi madre se quedaba cosiendo.
 Mi hermano pequeño dormía.
 Yo sólo, pequeñito entre las mangueras
 leía la historia de Róbinson Crusoe,
 larguísima historia que no acaba más.

Al medio día blanco de luz, una voz que aprendió
 a arrullarnos lejos del traspatio y nunca se olvidó
 llamaba para el café.
 Café tan negro que ni la negra vieja,
 café sabroso,
 café bueno.

Mi madre se quedaba cosiendo,
 mirando hacia mí:
 —Pish... No despierte al niño.
 Para la cuna donde se posó un mosquito.
 Y daba un suspiro... qué hondo!

Allá lejos mi padre cabalgaba
 en el matorral sin fin de la hacienda.
 Y yo no sabía que mi historia
 era más bonita que la de Róbinson Crusoe.

I N I C I A C I O N A M O R O S A

La hamaca entre dos mangueras
 se columpiaba en el mundo profundo.
 El sol caliente, sin viento
 El sol, allá encima, las hojas en el medio,

el día era caliente.

Y como no tenía nada que hacer vivía enamorando
las piernas morenas de la lavandera.

Un día ella vino a la hamaca,
se enroscó en mis brazos,
me dió un abrazo,
me dió sus mamilas
que eran sólo mías.

La hamaca volcó,
el mundo se hundió.

Después fui para la cama,
fiebre de 40 grados, fiebre.
Una lavandera inmensa, con dos tetas inmensas
giraba en el espacio verde.

Murilo Méndez publicó un libro *Poemas*, que premió el Instituto Graca Aranha junto a la admirable novela *O Quince* de Raquel de Queiroz. Que extraña y maravillosa mezcla de ingenuidad y de ironía. Asistimos al nacimiento de una de las voces más puras de la nueva lírica. Yo anuncio en Murilo Méndez un auténtico... Perdón por meterme a pitonisa.

BIOGRAFIA DEL MUSICO

El pequeñín nació en el morro aniquilado de sambas
bebió leche condensada
soltó cometas de tarde
aprendió el nombre de todos los donatarios de capitania
Agotó los criollos de la Ciudad Nueva
bostezó años y años en el Conservatorio
no sacó medalla de oro
—desgraciado!—
porque no tenía recomendación.

Un astro más que despunta en el horizonte del arte nacional
se puso zapato camuflage terno de ajedrez
casó con la hija del almacenero de la esquina
que se parecía con Carlos Gómez
hizo diversas músicas imitando el gorjeo de los pájaros,
murió víctima de pertinaz dolencia
que se burló de los recursos de la ciencia,
al entierro comparecieron personas de destaque,
llevando palmas con sentidas dedicatorias.
Llegando al cielo los angelitos de pantalón largo y de corbata mariposa,
dieron un concierto de ocarina donde figuraba la octava nota
y él se desmayó de conmoción.